

culturals



MARINA CAPODEVILA

Chaves Nogales y el gran periodismo de una época

Libros del Asteroide publica la 'Obra completa' del autor sevillano, y Destino recupera la visión de la República de Pla en la versión original en catalán

JORDI AMAT

Mientras se leía el texto de adhesión que el secretario de la Asociación de la Prensa había escrito para la ocasión y Valle-Inclán lo escuchaba sentado en la mesa presidencial, se repartían puros entre los comensales. Escritores y periodistas estaban allí para homenajear a un compañero de profesión: el sevillano Manuel Chaves Nogales. Aquel 1927 cumplía treinta años –Josep Pla tan solo era cinco meses mayor que él–, hacía ya algunos que se había instalado con su familia en Madrid y por entonces era redactor jefe del *Heraldo*. Estaban congregados allí para felicitarle por su última serie de artículos: un reportaje por entregas sobre la aviadora Ruth Elder.

Esa colección de artículos, que lo harían merecedor del premio Mariano de Cavia, transpira el tono y la estética de los *happy twenties*: la modernidad lúdica de la pose de Elder (“esa cabriola norteamericana es lo que más subyuga hoy al viejo aburrido Occidente”), la fe en la tecnología porque la aviación ya permite cruzar el Atlántico, la prosa juguetona y algo desenfadada. Y en una de esas crónicas, las escritas desde Lisboa, una confesión de autor: “Siento el imperativo feroz y desalmado de la profesión”. Y lo que le parecía nuclear del periodismo, entonces y ya siempre, era un determinado género, como dijo en el discurso que pronuncia el día de su homenaje: “El reportaje ha venido a sustituir, por imperio de

las circunstancias, al artículo doctrinal”.

La centralidad del gran reportaje en el corpus literario de Chaves deslumbra al contemplarla toda reunida ahora en los cinco volúmenes de obra completa que con máxima profesionalidad ha editado Ignacio F. Garmendia para Libros del Asteroide. Este corpus, publicado originalmente entre 1915 y 1944 (el año de su muerte en el exilio republicano de Londres), modifica la comprensión de la edad de plata de la cultura española porque obliga a integrar el periodismo de autor en el canon literario. Los tiempos lo favorecían. Si la Primera Guerra Mundial había consolidado la figura del corresponsal de guerra, la posguerra europea vio cómo se expandía la centralidad so- ➤



A la izquierda, Chaves Nogales con sus hijos Pilar, Josefina y Pablo; abajo, examinando una bomba durante la revolución de Asturias de 1934 en la portada del diario 'Ahora', del que fue director; con los linotipistas del taller del 'Heraldo de Madrid'; y en la imagen grande, en una foto del reportero Contreras durante su viaje a Sidi Ifni para 'Ahora' en 1934

LIBROS DEL ASTEROIDE

cial de la prensa y se valoraba al corresponsal que contaba otros mundos. Lo cuenta Myriam Boucharenc en el volumen colectivo *Cosas vistas, cosas leídas* que analiza ese momento. “Las grandes investigaciones empezaron a ocupar la primera página de los periódicos, donde aparecían en serie varios días, hasta semanas, compitiendo con la novela-folleto de toda la vida, degradada a la planta baja del periódico”. No dejaban de escribirse artículos doctrinales –pocos tan influyentes en España como Ortega, pocos tan influyentes en Catalunya como los de Gaziel–, pero había hambre de parcelas de realidad nunca vistas y en Europa uno de los maestros de ese género moderno sería Chaves.

Deslumbra en el corpus literario de Chaves la centralidad del gran reportaje, género nuclear del periodismo

En el festín filológico que es esta edición, prologada por Antonio Muñoz Molina y Andrés Trapiello, se recuperan algunas narraciones breves y bastantes artículos que hasta ahora no se habían recopilado en volumen. De estas novedades el bloque más interesante son las piezas escritas ya en el exilio, que Chaves redactó en París entre septiembre de 1939 y mayo de 1940, y que en su día se publicaron en prensa de Hispanoamérica. “Esperando esta trágica hora, Francia se esfuerza por proseguir su vida moral detrás de la coraza del ejército”. Son la antesala de la que iba a ser su última obra maestra: *La caída de Francia* (1941), el gran reportaje sobre la ocupación nazi, que él describió como “una de las tragedias más



hondas de la historia”. Garmendia lo considera el *opus magnum* del autor y hace años Xavier Pericay –autor del clarificador *Josep Pla y el viejo periodismo*– ya sustentó su valor. Lo tiene por sí mismo y por lo que representa porque es un cierre memorable a la parábola del gran periodismo hispánico: la que nació en 1914, también, en París, cuando Gaziel redactó en un cuaderno las notas que le sirvieron de base para la serie *Diario de un estudiante en París* y que culmina con Chaves marchándose de la capital francesa en dirección a Londres. Y en Londres, como Augusto Assía, contaría los bombardeos nazis. “La aviación, si no va precediendo el avance de un ejército, es perfectamente inútil. Es matar por matar y destruir

Su obra es una de las mejores radiografías sobre ese ciclo que hay quien denomina la guerra civil europea

por destruir, perfectamente estúpido, que no tiene consecuencias estratégicas posibles”.

Chaves, un espectador de la modernidad fascinado por la aviación, contempla solo, en los últimos días de su vida y mientras no deja de ser el reportero de siempre, cómo la civilización democrática la están destruyendo las bombas lanzadas desde el aire por la aviación fascista. ¿Qué ha sucedido para que la sonrisa de los *happy twenties* haya terminado, en España y en Europa, con un grito trágico de dolor? Tal vez la respuesta a esa pregunta sea su obra completa porque es, a través de personas más que sobre ideas, una de las mejores radiografías sobre ese ciclo que hay quien denomina la guerra civil europea.

Ciertamente, Chaves no tiene un libro dedicado a la Gran Guerra, pero sí tiene series de artículos y grandes reportajes o buenas narraciones sobre los episodios determinantes de ese ciclo continental que termina con el hundimiento vivido con dolor por un demócrata que había creído en el advenimiento de la Segunda República como el hito de esperanza cívica para su país. Vale desde la visión sobre la revolución rusa a través de un bailarín –*El maestro Juan Martínez que estaba allí*– hasta la crisis del régimen que representó la revolución de Asturias de 1934, vale por su pasmo tras la llegada de Hitler al poder hasta su mirada de desconcierto lúcido sobre la Guerra Civil. Lo vio o se lo contaron y él lo escribió para que supiéramos. ¿Cómo? Con la prosa del escritor al que más páginas dedicó: Pío Baroja. ¿Con qué espíritu? Seguramente con la gravedad moral de quien la posee, pero no la exhibe. Exactamente con esa mirada de transparente profundidad que vio en Belmonte, el torero que biografió en esa cumbre de la no ficción española que es *Juan Belmonte, matador de toros*. |

Manuel Chaves Nogales
Obra completa

CINCO VOLÚMENES EDITADOS POR IGNACIO F. GARMENDIA.
LIBROS DEL ASTEROIDE. 3.664 PÁGINAS. 99,95 EUROS

